
APUNTES DE PEDAGOGÍA

COORDINADOR

Agustín de la Herrán Gascón,
*Universidad Autónoma
de Madrid*

AUTORES

Adela Zahonero Rovira
Mar Cortina Selva
Joaquín Paredes
Jorge Casesmeiro

La educación de y con la familia

Desde su constante estupidez einsteiniana, expresamos con reiteración que «La educación es muy importante». Pero casi siempre solemos encontrar algo más importante que ella a lo que dedicar lo mejor de sus esfuerzos y recursos. Como estamos en una sociedad poco culta, inmadura y que –desde las Luces de Kant, Herder o Goethe- ha perdido el sentido de su propia educación, llamamos «educar» a lo que hacemos. Esta consideración superficial podría significar un error profundo de partida, a mi entender. Por ejemplo, aunque suene bien, ¿qué sentido tiene ese deseo extensivo de que «la tribu toda eduque», si antes ella no se ocupa de su propia educación? ¿De qué vale mantener la tesis de que la educación es una tarea compartida, si familia, escuela, medios de comunicación, poderes fácticos, etc. no inician una «reforma educativa» (A. de la Herrán, 1993) desde sí mismos? Si la educación no se da en nosotros y no la sentimos como proyecto cooperativo, ¿cómo podemos anhelar que se produzca en nuestros hijos?

Para proceder con madurez, sobraría con anteponer nuestros hijos a nuestra incoherencia. Pero, ¿toleraremos dudarlo? ¿Querremos hacerlo? ¿Tendría todo esto algo que ver la formación pedagógica de y desde la familia? Éste es, un poco, el espíritu de estas contribuciones sobre Educación Familiar, como parte nuclear del «sistema educativo» real que todavía no se reconoce, y que por ello con frecuencia se olvide de sí mismo.

SOBRE LO MAL QUE LO HACEMOS: LA FAMILIA COMO SOLUCIÓN POSIBLE

Agustín de la Herrán

¿QUÉ ESTAMOS HACIENDO, QUÉ ESTAMOS CONSTRUYENDO?

A veces, una hoja mustia denota un problema radical. Otras veces, la desorientación de un pez tiene que ver con el estado de sus aguas y de su ecosistema. Un problema informático puede estar causado por su mal uso. En los tres casos, ¿bastaría con arrancar la hoja, vitami-

nar al pez o reparar la máquina? Este error fundamental se da con frecuencia en educación, y particularmente en educación familiar.

La necesidad de educación familiar suele estar motivada por las características y el comportamiento de los hijos. Plantear así la cuestión puede nacer de un desenfoque fundamental. La educación es un ámbito complejo, dependiente de múltiples relaciones. La educación familiar no habría de ocuparse del niño en primer plano. Los hijos son un efecto de sus circunstancias. Siendo así, en buena lógica, deberíamos centrarnos también en ellas, y no sólo en sus comportamientos. Reconocer que lo que tenemos delante puede tener que ver con lo que hacemos, porque no siempre hay culpas, sino causas, es un paso adelante maduro e infrecuente. Pero puede ser decisivo. Así pues, **si realmente queremos educar a los hijos, empecemos por nosotros mismos**, porque en educación el camino más corto casi siempre es la línea curva, que en este caso pasa por la familia y por nosotros como sujeto-objeto formativo de nosotros mismos.

LA IGNORANCIA SOBRE EDUCACIÓN ES EL CONTEXTO REAL DE LA EDUCACIÓN FAMILIAR

La madurez se opone a egocentrismo y a ignorancia. Como el egocentrismo (personal, institucional, social) y la ignorancia lo saturan todo, deducimos que estamos en la sociedad de la inmadurez. Por lo que respecta al conocimiento pedagógico, los distintos sectores sociales tienen de común la ignorancia generalizada. Lo somos tanto que muchos políticos, padres, jueces, psicólogos... no reconocen lo poco que saben de Pedagogía y de Didáctica, y lo relevante que sería formarse en estos ámbitos científicos. En cambio, con frecuencia se critica a la Pedagogía, se la aplica a cualquier cosa, se confunde con Psicología, se politiza la enseñanza con descaro, etc. Mucho de lo que posteriormente se construye es consecuencia de este no-saber sabido. Como conse-



cuencia, en ningún ámbito funcional, personal, profesional o científico -salvo en el educativo- se procede sin requerir la necesaria formación didáctica y sin exigir el descondicionamiento doctrinario previo, político y religioso (Condorcet) como condición formativa. La falta de formación pedagógica no sólo afecta en general a los centros de enseñanza media y superior, sino de manera especial a los medios de comunicación, a los partidos políticos y religiosos y a los padres. Es un problema social cuya raíz es común.

LA REFORMA EDUCATIVA DE LA SOCIEDAD COMO SOLUCIÓN LÓGICA

Porque «Cuando el agua sube, el barco también» (proverbio japonés), la gran posibilidad de intervención es la educación generalizada de la sociedad, incluida la de las familias. Hemos requerido de los sistemas sociales no escolares una reforma educativa complementaria a la del sistema educativo (A. de la Herrán, 1993, 2003); pero la solución no puede ser que «la tribu toda eduque» (Marina), si antes ésta no se *destribaliza* interior y exteriormente: nos sobran tribus y nos falta humanidad. La gran baza social es emprender decididamente una reforma general centrada en la Educación de la Razón que eleve el nivel de reflexividad y de conciencia: Una nueva *paideia* universal, un nuevo Renacimiento educativo, otro Siglo de las Luces, donde el reflejo de la Educación en todo (Kant) sea el hecho fundamental del que depende lo que se genera y sucede. ¿Por qué *paideia*, Renacimiento o Luces? Porque atravesamos un tipo peculiar de oscuridad que quizá radique más en nuestra deficiente mirada y corta vista que en las condiciones exteriores. ¿Y por qué *educación de la razón*? Porque si somos el resultado de nuestro conocimiento y formación, la educación –no la escolaridad- tendrá algo que ver con nosotros. Queremos cambiar el exterior sin modificar el interior, y esto no es posible.

UNA CLAVE ESTÁ EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

¿Por qué en los medios? Por sus posibilidades. Los medios tienen una función de correa de transmisión de valores sociales, de conocimientos, de influencia, de poder, etc. Dan cuerda a todo lo que tocan. Es relevante lo que hacen bien, mal y lo que dejan por hacer. Hoy casi todos son parciales, sesgados, actúan para la rentabilidad, la influencia y la consideración, se centran en lo llamativo y lo terrible, construyen su acervo desde hechos, opiniones y quejas. No edifican suficientemente desde y para el conocimiento, están lejos de desarrollar una función formativa y comunican ilusión de lucidez. Sin embargo, dado su potencial instrumental y de alcance, podrían ahormar un mismo proyecto educativo. ¿Cómo? Por ósmosis y con una premisa semejante a: «Antes de educar a los hijos, educar a los padres. Antes de educar a los padres, educar a la sociedad». Así pues, ésta es



la propuesta: **la educación familiar debería centrarse en la formación pedagógica de los padres a través de los medios de comunicación.**

ALGUNAS CLAVES FORMATIVAS DE LA EDUCACIÓN FAMILIAR

Proponemos centrar los espacios de actuación educativa conjunta «medios-familias-escuela-resto de la sociedad» sobre las siguientes premisas o argumentos:

La base es una sensibilidad pedagógica, comprendida como actitud favorable, apertura e inquietud por el conocimiento educativo de los niños, para reflexionar mejor y decidir desde lo que al niño y a su seguridad emocional y autoconfianza conviene, y no desde interpretaciones y motivaciones egocéntricas, por ejemplo: que me quiera, que me deje tranquilo, que se me parezca, etc.

El principal referente, pretensión, contenido, recurso y modo de educación familiar somos los padres. Literalmente «nos enseñamos, nos mostramos» permanentemente a nuestros hijos, como por otra parte hacen todos los educadores presenciales. En consecuencia, los niños nos aprehenden, nos absorben muy significativamente. Nuestra forma de ser y de actuar (actitudes, agresividad, vocabulario, reflexividad, etc.) casi siempre está más presente que lo que queremos comunicar. Se deduce de esto que la educación familiar comienza por la autoobservación distanciada y el autoanálisis de lo que los padres hacemos, para detectar fortalezas, debilidades y definir propuestas de mejora. Las consecuencias de nuestra educación familiar puede tener mucho que ver con lo que hacemos. Incluyéndonos dentro del objeto de la educación familiar, conseguiremos conocernos un poco mejor y adquirir mayor conciencia de lo que ante nosotros ocurre. Ampliando la complejidad del fenómeno,



nos aproximaremos más a la realidad, ampliaremos nuestra capacidad comprensiva y estaremos en mejor situación de conocer a nuestros hijos para poder sentir y comprender desde su punto de vista.

Un andamiaje de rutinas, ritmos, límites y normas en familia resulta un sistema orientador. Cualquier persona necesita que aquello con lo que interactúa (leyes físicas, cosas, personas, sistemas, etc.) sean fiables. Así mismo, el niño necesita sentir, desde los primeros meses de vida, que su vida familiar se asienta en un orden y un funcionamiento razonable y admitido, comprensible y claro, flexible y en cambio evolutivo. Con frecuencia los sistemas familiares desatienden esta necesidad o la aplican tardía y paliativamente. Cuando esta desatención es permanente, la personalidad de los niños se resiente, por falta de andamiaje. La finalidad de los andamios es su desmontaje. Análogamente, para que los continentes se formen es imprescindible que el océano se retire. Sólo así su presencia continuará interiorizada, personalizada. En educación, es imprescindible que esto ocurra gradualmente y de un modo coordinado con la escuela. Cuando el sistema está interiorizado, el niño está interiormente orientado. Desde aquí, debe primar la autorregulación, la autonomía y la formación del pensamiento propio. Excepcionalmente, si transgrede sabiéndolo y de forma no justificable, puede recurrirse al castigo, en su

lectura de aplazamiento o privación de algo deseable, con estas cauciones: 1) Es un último recurso no deseable a priori. Por tanto, ha de ser puntual y no ha de convertirse en costumbre. 2) Ha de ser coherente con el andamiaje interiorizado de límites y normas. Por tanto, ha de provenir del sistema comprensivo y previamente conocido y aceptado, no de la sorpresa. 3) Nunca ha de recurrirse al castigo físico. 4) Debe ser adecuado, proporcionado. 5) Ha de estar acompañado de reflexión antes y después. 6) Se ha de aplicar, en su caso, inmediatamente después de la transgresión. 7) Conviene hacer ver al niño que el castigo, en los términos anteriores, es una consecuencia de su comportamiento, y por ende es controlable desde su responsabilidad. Insistimos en esto: los castigos han de identificarse con situaciones singulares, minan en mayor o menor medida la autoestima del niño, si se aplican mal pueden distanciar, a veces irreversiblemente, al niño de los padres, y tienen una limitada capacidad formativa. El equilibrio entre firmeza y cariño puede, no obstante, tender a manipular más o menos inconscientemente e inconfesablemente a los hijos a nuestro antojo. Es fundamental distanciarse de las rutas trazadas e intentar sustituir la motivación egocéntrica por la actuación para la formación centrada en lo que a los niños y adolescentes conviene.

Favorecer la comunicación didáctica en familia.

Cuando un niño recurre a los padres para satisfacer sus intereses y necesidades suele ser buena señal. Se sugiere organizar la comunicación familiar con nuestro hijo con un sentido didáctico o de enseñanza para la formación en y para la vida cotidiana y sus procesos desde varios vértices: 1) El respeto didáctico, para responder sin entrometerse o agobiar, sin invadir o suplantar, evitando de este modo que el niño aprenda. 2) El equilibrio comunicativo, mejor sereno, activo y basado en la palabra. 3) El conocimiento, o sea: receptividad, escucha, observación, empatía y reflexión de todos para la mejora. 4) Los elogios y el afecto expreso y abierto, no constreñido ni a cuentagotas. 5) La enseñanza a través del ejemplo, la coherencia, la reflexión, la creatividad y el humor saludable.

Redefinir el sentido de la educación familiar: Con frecuencia la educación familiar gravita en el abastecimiento material, el control conductual y el ocio. Sin abandonar los referentes anteriores, proponemos su enriquecimiento con otros, cuya característica es poder ser compartidos por todos, padres e hijos: la madurez personal, responsabilidad incluida, y el crecimiento interior, humildad o disposición a aprender y formarse incluida. No se crece ni se puede madurar sin disolver los egocentrismos, no se disuelven los egocentrismos sin conciencia, no hay conciencia sin conocimiento, no se conoce sin espacio para el afecto, la duda fértil, la creatividad, la crítica, la ética y el esfuerzo adquisitivo orientado a la educación de la razón, que es la experiencia a la vez más grata y más segura.

LA EDUCACIÓN FAMILIAR, NÚCLEO DEL APRENDIZAJE AFECTIVO

Dra. Adela Zahonero Rovira

*Dpto. Didáctica y Organización Escolar
Universidad Alcalá de Henares*

INTRODUCCIÓN

La comunicación afectiva comienza casi nueve meses antes del nacimiento. Esta afirmación, que podría parecer hiperbólica, hunde sus raíces en las estrechas relaciones que, desde poco después de la concepción, se establecen de un modo u otro entre el nuevo ser cuya vida se abre paso en el útero materno y su madre. Precisamente, es en esos primeros pasos de vínculo afectivo, y más concretamente, a partir de los cuatro meses y medio de vida intrauterina, una vez el oído está ya formado, cuando comienza la estructuración de nuestra futura comunicación, nuestro proyecto existencial. El feto escucha los ruidos viscerales de la madre que son naturalmente filtrados por el líquido amniótico, permitiendo una selección de sonidos de frecuencias más altas. En este universo sonoro, la voz de la madre se destaca, percibiéndose transmitida desde la laringe a través de la columna vertebral, hacia la pelvis que hace de caja resonadora, llegándole no con su semántica, pero sí con toda su expresión emocional, su ritmo y su cadencia. Tomatis (1996) explica esto del siguiente modo:

Al feto nada le importa el lenguaje: En esa masa sonora que le rodea sólo busca el amor, el afecto y la emoción que necesita...en el diálogo instituido entre la madre y su hijo se descubre esa dimensión prodigiosa que es la comunicación intrauterina....no sólo recibe pasivamente los sonidos, sino que aprehende, engrana datos, graba mensajes, analiza situaciones, dialoga con su madre.

Esta absorción de la voz de la madre durante el embarazo es el fenómeno más importante de la futura organización afectiva y emocional, y permitirá el correcto desarrollo de toda la actividad psicológica ulterior. En suma, estamos ante un sistema en el que se expresan sentimientos, sensaciones y emociones, que permitirán des-

pertar en el bebé aún no nacido el deseo de comunicar, actuando como motivación interna muy poderosa que lo mueven a relacionarse con lo que lo rodea y consigo mismo. Esta experiencia prenatal se transfiere a los primeros años de vida, durante los cuales el niño permanece en la órbita más cercana a la madre, y se relaciona con el mundo y con su padre a través de ella. A partir de los 3 ó 4 años, el rol del padre pasa a ser directo, convirtiéndose en puente con el mundo, de modo que el niño logra salir de la órbita de la madre y establecer su comunicación con el entorno.

LA EDUCACIÓN FAMILIAR COMO NÚCLEO DEL APRENDIZAJE AFECTIVO

La familia actúa como un núcleo celular vital en una etapa inmediatamente posterior al nacimiento, en el que se concentran la importancia de un correcto desarrollo físico y psicomotor, los albores de la evolución del lenguaje y demás aspectos cognoscitivos, junto a la dimensión ligada al aprendizaje afectivo en sus ámbitos cognitivo y volitivo, cuyo conocimiento será



un auxiliar imprescindible para padres y educadores en el sentido de favorecer la adaptación y el progreso escolar, y preparar al niño para aceptarse a sí mismo, sentir su valía, potenciar la autoestima e ir adquiriendo seguridad para conseguir resultados exitosos a lo largo de su vida. Y entendemos, este sentimiento tal y como es descrito por A. de la Herrán (2004), considerando la autoestima como la «membrana celular del yo que, a la vez, protege, cohesiona, sensibiliza y participa de todo intercambio o relación, una especie de recubrimiento afectivo a partir del que reelaborar el autoconcepto» (p. 51).

Así, la familia proporciona en una primera etapa una experiencia efectiva, marcada en el niño por la impronta indeleble del afecto, cuyas consecuencias van a pervivir a lo largo de toda su existencia, desde los primeros atisbos de socialización. No en vano, es ese núcleo familiar el principal transmisor de valores, aprendizajes adquiridos a través de inflexiones de voz, gestos de cariño, y una paulatina responsabilización mediante la confianza, -en algunos casos de su ausencia-, y también de «otros tipos» de aprendizaje emocional-afectivo de un cariz quizá no tan positivos.

Para algunos autores (F. Savater, 1997), la seducción que permite el afianzamiento de lo aprendido dentro del seno familiar no es precisamente el deseo de ser amado, cuestión de innegable valor, ni el ansia de amar, (que aparece en ciertas etapas de la vida, sino el miedo a dejar de ser amado por quienes más cuentan para nosotros en cada momento de la vida: padres, compañeros o amigos, los hijos y los nietos. Citando a Goethe, F. Savater, 1997) afirma que «es en el nido familiar, cuando éste funciona con la debida eficacia, donde uno paladea por primera y quizá última vez la sensación reconfortante de esta invulnerabilidad» (p. 63).



EDUCACIÓN FAMILIAR, VIDA EMOCIONAL, Y APRENDIZAJE AFECTIVO

Progresivamente, la vida emocional de las personas se nutre de afectos, sentimientos y las pasiones que en un momento determinado embargan a una persona. A su vez, todas estas manifestaciones de la esfera afectiva, de corte positivo o negativo, son la respuesta a la multiplicidad de sensaciones o estímulos percibidos en los ámbitos físico, psíquico o espiritual, que siempre encuentran resonancia, en mayor a menor grado, en una subjetividad personal, que suscita reacciones más allá de la pasividad; antes bien, está asistida por una inteligencia que «acusa recibo», haciéndose consciente del estímulo, y valorándolo de acuerdo con experiencias previas, procesos de formación, reflexión y capacidad de respuesta que genera cambios en la intimidad del sujeto y hacia fuera, a partir de una enorme capacidad de comunicación. En el contexto familiar esa intimidad relacional marca los aprendizajes ulteriores en el terreno afectivo, los modos y rituales de comportamiento social, que, irán estructurando una subjetividad de la cual emanan los actos humanos, no en genérico, sino como persona singular.

De ahí las consecuencias tan nefastas que suelen tener para los aprendizajes la falta de afectividad de los niños por parte de sus padres, vistos ya desde la perspectiva de la escuela en que tantas horas pasan cuando inician su proceso de escolarización, como alumnos, y los efectos que ello conlleva sobre su autoestima, también en fase de desarrollo, y también sobre sus aprendizajes en otros ámbitos al margen del afectivo.

CONCLUSIÓN

La educación familiar entraña el privilegio y potencial de proporcionar una valiosa clave para el equilibrio emocional en forma de educación afectiva, a través del **entorno seguro** que sólo la familia en primera instancia está en condiciones de brindar, (aunque la escuela refuerce), con el fin de facilitar que el niño sea capaz de enfrentarse a lo nuevo, controlarse y aprender los límites, aceptando las correcciones sin sentirse amenazado ni protegido en exceso por parte de educadores y familia. Al mismo tiempo es preciso que se sienta **independiente** y progresivamente autónomo a fin de ir desarrollando paulatinamente su propia autonomía, estima e independencia. Por último, en esa progresión afectiva son fundamentales **respeto y confianza**, actitudes que el niño incorpora desde sus experiencias y por observación de padres y educadores.

REFERENCIAS

- De la Herrán Gascón, Agustín (2004) *El Docente de Baja Autoestima: Implicaciones Didácticas*. Indivisa, Bol., Inves, 2004, nº5, p 51-65.
- Savater, F. (1997). *El valor de Educar*. Barcelona: Ariel.
- Tomatis, A. (1996). *9 meses en el paraíso: historias de la vida prenatal*. Biblària, S.C.C.L., Barcelona, Julio – 1996

LA EDUCACIÓN FAMILIAR DEL ADOLESCENTE: ¿SUPPLICIO O RETO?

Mar Cortina Selva

Psicopedagoga. IES Pedreguer (Alicante)

La adolescencia no es sólo aquello que la creencia social o el mito cultural nos dicta. Si preguntamos a los adultos «¿Qué es un adolescente?» las respuestas salen rápidas y estereotipadas: rebeldes, inconformistas, impulsivos, pasionales, cambiantes, gregarios, etc. Pero todos los adultos también tenemos algunas de esas características y, evidentemente, no todos los adolescentes las tienen todas. ¿Qué quiere decir esto? Que si vamos cargados de estereotipos, de prejuicios cuando tenemos delante a un adolescente o a un grupo de adolescentes, ese peso impide que la relación sea fresca, ligera y única porque la estamos condicionando antes de empezar. Es inevitable que la mirada con la que nos acercamos a alguien esté cargada de nuestras creencias, ideas y experiencias pero sí podemos darnos cuenta de que están ahí, actuando como filtro o como barrera. Si las sabemos ver, su influencia se hace más suave al haber sido descubiertas. Los adolescentes necesitan, al igual que los adultos, sentir que son únicos, genuinos, diferentes y, al mismo tiempo, que pertenecen a un grupo que los define y los contiene.

Un acercamiento al adolescente o adolescentes lo más desprejuizado y descondicionado posibles implica que somos conscientes de que tenemos enfrente -o al lado-, a una persona que está aprendiendo a ser, a vivir, en formación y transformación.

En diferentes épocas también ha habido una creencia social predominante sobre la juventud o la adolescencia, pondré dos ejemplos extraídos del comienzo de una conferencia que dio el médico inglés Ronald Gibson, sobre conflictos generacionales:

«Nuestra juventud gusta del lujo y es mal educada, no hace caso a las autoridades y no tiene el menor respeto por los de mayor edad. Nuestros hijos hoy son unos verdaderos tiranos». (Sócrates)

«Esta juventud está malograda hasta el fondo del corazón. Los jóvenes son malhechores y ociosos. Ellos jamás serán como la juventud de antes. La juventud de hoy no será capaz de mantener nuestra cultura». (Escrita

en un vaso de arcilla descubierto en las ruinas de Babilonia y con más de 4.000 años de existencia)

Es sano, evolutivamente hablando, que las siguientes generaciones cuestionen a las anteriores, así la especie humana va redefiniendo relaciones, valores y conceptos. En ese continuum de equilibrio-desequilibrio-reequilibrio es como avanzamos al caminar. Si pudiera leer el pensamiento de alguno de los lectores en este momento, quizás encontraría algo así: «Hay algunos valores como el respeto que son incuestionables», «No están cuestionando, simplemente no se esfuerzan por nada, lo tienen todo hecho», etc.

También podemos pensar que el respeto es incuestionable, pero algunos adolescentes irrespetuosos, ¿han tenido modelos respetuosos? ¿La primera vez que un adolescente le perdió el respeto a alguien, algún adulto le dijo lo que era el respeto y se lo ha recordado cada vez que era necesario (y digo cada vez)? ¿Es respetuoso dejarles solos muchas horas? ¿Es respetuoso darles lo que piden siempre e inmediatamente? ¿Es respetuoso no cumplir un castigo o una promesa? No, no lo es. Este tipo de situaciones les hace sentir poco valorados y queridos y, por tanto, poco respetados.

Los adolescentes heredan el mundo que los adultos vamos diseñando, ellos nos muestran las consecuencias de un modelo en funcionamiento, las positivas y las que no nos gustan tanto, ellos ponen en evidencia asuntos que preferimos ignorar. Por ejemplo, hemos apostado por la sociedad del bienestar, por *hacernos la vida más cómoda*. Poco a poco ese bienestar que en un principio era material, ha ido extendiéndose a otras áreas y se ha ido transformando en comodidad. Comodidad para actuar, para reflexionar, para amar. Y esto no lo teníamos previsto pero sí, como dicen algunos, nuestros adolescentes no se esfuerzan por nada, no conocen la palabra disciplina o la idea de esperar o aguantarse, quizá tenemos algo que ver con esto y formaba del *pahacernos la vida más cómoda*. Confucio decía: «Educa a tu hijo con un poquito de hambre y un poquito de frío».



Las personas que han desarrollado desde muy pequeños la capacidad de atravesar dificultades poseen un sistema inmunitario emocional mucho más fuerte, más creatividad, más humor y, en muchas ocasiones, más generosidad y solidaridad porque saben lo que es «no tener».

Esto tiene que ver con el concepto de *Resiliencia* (el término Resiliencia se refiere originalmente en ingeniería a la capacidad de un material para adquirir su forma inicial después de someterse a una presión que lo deforme. Al hablar de **Resiliencia humana** se afirma que **es la capacidad de un individuo o de un sistema social de vivir bien y desarrollarse positivamente, a pesar de las difíciles condiciones de vida y más aún, de salir fortalecidos y ser transformados por ellas**). Una serie de estudios conducidos por Werner (1982, 1989) y Garmezy (1993) han dado cuenta de cuatro factores que se observan comúnmente en los niños que, estando expuestos a situaciones adversas, se comportan en forma resiliente. El tercer aspecto, que señalan estos autores, se refiere a la ternura. Basta que ese niño o niña hayan una tenido una única experiencia de ternura (alguien se preocupó por él o por ella en algún momento) para que pueda rehacer su vida. Imagínense la importancia de este dato para darle

valor y conciencia a cada una de nuestras interacciones con los adolescentes.

Volvamos ahora a la idea de cuestionar el modelo adulto para poder evolucionar: estamos en un momento socio-histórico de desorientación axiológica, algunos valores se han quedado vacíos de contenido y es mucho más difícil cuestionar algo abstracto, indefinido, impredecible y desorientado que un modelo axiológico familiar educativo que permanece desde su infancia hasta su presente, cuyos límites están definidos y es coherente internamente; otra cosa es si el modelo es adecuado o no, pero ahora hablamos de la importancia de que exista un modelo consistente para poder ser rebatido y re-creado. La desorientación axiológica (falta de firmeza afectiva y coherencia) genera en los niños y adolescentes desamparo, el cual puede manifestarse de muy diferentes maneras según la personalidad de cada uno.

Mirarnos a nosotros mismos como un adolescente nos mira, escucharnos como nos escuchan ellos, se convierte en un requisito necesario, a la vez que desafiante si queremos poner un poco de luz a los vínculos que establecemos. Es, desde luego, una invitación a ser más conscientes de nuestras palabras y nuestros silencios, de nuestras amenazas y nuestras promesas, de nuestra presencia y nuestras ausencias, de nuestros miedos y nuestras certezas inamovibles, de nuestras comodidades y de nuestro amor por ellos.

Aunque a veces no lo parezca, nos escuchan y nos perciben. Saben cuándo nos interesan y cuándo no. Un adolescente puede tener un comportamiento muy diferente con un adulto y con otro y eso depende del vínculo afectivo que se establezca y de la autoridad moral que el adolescente le otorgue. ¿De qué depende que se la otorgue o no? De la impecabilidad, del amor y del respeto con el que le tratamos. *Impecabilidad* es la suma de coherencia y honestidad. *Amor* es, en este caso, generosidad, es decir, saber de las necesidades del otro, las que expresa y las que oculta, y ofrecerle nuestro tiempo y atención. Del *Respeto* ya hemos hablado antes, quizás añadir a la idea de respeto, la importancia de no insultar, no comparar y no menospreciar.

Pre-ocuparnos de ellos, ocuparnos de ellos, en los asuntos esenciales requiere **atención** y **perseverancia**. Educar es una tarea silenciosa y paciente. Educar es educarnos, aprender siempre. Las actitudes de nuestros hijos adolescentes no nacen repentinamente, son el fruto de un modelo educativo familiar desde el nacimiento. Aliñado, desde luego, con los componentes sociales correspondientes. Básicamente necesitamos dotar a nuestros hijos de una consistencia emocional suficiente que les permita elegir con criterio amistades y situaciones, que les permita atravesar dificultades, que les permita vivir y convivir desde el respeto. Y esa consistencia no se transmite desde la comodidad.

NUEVOS SISTEMAS DE COMUNICACIÓN ENTRE FAMILIA Y ESCUELA

Joaquín Paredes

Familia y escuela comparten tareas educativas. La ciudad como espacio de convivencia, los Medios de Comunicación Social, la oferta de ocio que garantizan los poderes públicos o la vida asociativa son otros agentes, y deberían estar coordinados. Algunas ciudades lo han hecho, en la Emilia italiana.

La escuela no puede vivir de espaldas a la sociedad. Se le ha reprochado muchas veces que lo hiciera, principalmente porque trabaja con los próximos votantes, que ya son ciudadanos y personas, que ahora viven y participan con nosotros y mañana van a trabajar con otros. No puede formar personas del pasado sino que deben ser del futuro.

Algunas formas de articulación de la comunicación entre familia y escuela las encontramos en actividades previstas en la configuración de la enseñanza (seguimiento, tutela y evaluación), otras son actividades nuevas (imagen y presencia de los centros educativos), y otras obedecen a actuaciones deliberadas de una enseñanza más rica (proyectos). En Educación Infantil contamos con un ejemplo integral.

EL EJEMPLO DE LA EDUCACIÓN INFANTIL

En algunos niveles del sistema educativo se busca la continuidad entre familia y escuela. Muy de mañana un niño dice una palabra, en la tarde ha aprendido tres más en su escuela infantil. Los hábitos alimentarios, de higiene, motrices, de interacción con mayores e iguales, son temas de conversación al llegar y al salir de la escuela.

En algunas escuelas el relato es muy largo, hay muchas cosas que contar, y las maestras y educadoras documentan su trabajo. En ocasiones los padres escribimos un diario, cosas que nos parece que debe conocer la maestra pero que no le vamos a poder contar por la mañana porque vamos con prisa, hay muchos padres, un niño llora y lo tiene que coger en brazos... Hay fotografías y vídeos cada preceptiva evaluación, previa autorización de los padres para que aparezcan en fotos que van a ver otros padres. Al final del curso hay una orla que cuelga en la nevera de casa, y durante todo el verano, sobre todo a partir de los 3 años, los niños se empeñan en mostrarnos los nombres de los compañeros. En los

viajes oímos en el coche las canciones que los niños cantan al recoger sus juguetes, o cuando van a dormir, o porque es otoño.

Tanto material audiovisual no tiene una función lúdica; funciona como una escuela de padres que no lo es de forma manifiesta: en las reuniones, las maestras muestran el desarrollo de su trabajo, hablan de sus conquistas y de las dificultades, y todos los padres anotamos mentalmente al ver ese material qué podemos mejorar en nuestra relación con nuestros hijos.

Algunas escuelas utilizan webcam. Son una opción que pretende garantizar la calidad del servicio de educación infantil. Pero quizá no es ese el camino, sino un marco legislativo más exigente para los centros y la existencia de equipos docentes competentes.

El relato audiovisual de lo que ocurre en el centro, aunque puede apetercer al principio de la escolaridad de los niños, pierde interés después. Lógicamente, las andanzas de nuestros hijos en niveles superiores a Infantil deja de interesar en poco tiempo, no más allá de la hazaña de la lectoescritura básica y las primeras funciones de Navidad. El interés, ciertamente, se recupera porque queremos saber qué ocurrió y dónde estaba en fiestas del centro, excursiones y actividades conjuntas.

Las webs de los centros permiten ser testigo de lo que ocurre, mostrar qué hacen y generar una señal de identidad. También reflejan el talante del centro, sus carencias y sus aspiraciones. A ese respecto, es mejor la incompleción que la ocultación.

En los centros públicos está costando trabajo implantarlas, a partes iguales por la impericia, el pudor y que se piense que el sistema público («¿para qué anunciarse?») es subsidiario de otros centros.

Los avisos casi diarios en soporte papel, la lista de libros, el contacto para una tutoría con un profesor, una consulta a la secretaría, la última ayuda para comedor, la lista de material para la acampada. Todo podría estar, ser recibido o enviado por sms o email.

Y otras cosas: la oferta cultural del distrito, los libros más leídos de la biblioteca, el cuento que contó el cuentacuentos, la revista que hacen los de Sexto de Primaria o los de Plástica del instituto, la reseña de la investigación

**Colegio Oficial de Doctores
y Licenciados en Filosofía y Letras
y en Ciencias de Madrid**

**¿Conoce la póliza sanitaria
que tiene firmada el Colegio con**

asisa?

**COMPRUEBE LAS VENTAJAS
DE SER COLEGIADO**

CDL-Madrid



www.cdlnmadrid.es

asisa 
www.asisa.es

que ha hecho el Departamento de Historia sobre nuestro pueblo y que les han publicado recientemente, y así.

Vídeos ágiles del Día del libro, la fiesta de la castaña, la Olimpiada matemática y similares pueden ser muy estimulantes colgados en la web del centro.

Para terminar, en un tiempo donde todos los centros acaban teniendo proyectos de hermanamiento europeos y latinoamericanos, conviene decir que es lamentable que no haya un mapa que sitúe mi centro y el de los otros, su cultura y la mía, referencias, propósitos y resultados en forma de fotos en la web del centro, a ser posible en español y en inglés, y como muestra de buena voluntad alguna expresión en checo o finés, si en esos países es donde está el otro centro.

SEGUIMIENTO, TAREAS Y TUTELA DE LOS ESTUDIANTES

Los centros reciben a los padres institucionalmente a principios de curso. Algunos producen un pequeño material que da información y normas, una presentación electrónica y un audiovisual para organizar esa recepción. También hay despedidas, para los estudiantes y sus familias.

En Educación Primaria y Secundaria el seguimiento de los estudiantes se ha estandarizado mediante las agendas escolares, completos gestores informativos con horarios, tutorías, avisos, calendario de exámenes, dietario de tareas y otras posibilidades. Son una herramienta que introduce responsabilidad en el estudiante y le obliga a organizarse, un importante hábito para aprovechar el estudio, sobre todo a partir del último ciclo de la Primaria (10-11 años).

En algunos centros este tipo de gestión informativa reside en un gestor de contenidos al que acceden los estudiantes vía Internet. Hace 25 años que los estudiantes de Secundaria norteamericanos que ahora son ingenieros y otros profesionales liberales accedían mediante redes más simples a sus centros, hacían tareas y compartían proyectos con otros compañeros.

Trimestralmente somos convocados a tediosas reuniones de tutoría. No hay una foto, ni un gráfico, ni un planing. No estamos en Infantil, pero podríamos tener una información un poco más ágil.

La tutoría continúa con otras actividades, incluidas entrevistas con padres y estudiantes. Un foro en Internet puede ser el origen de una escuela de padres informal. ¿Imaginan que la hora de tutoría el profesor está conectado a una mensajería tipo *Messenger* y los padres, debidamente identificados con nuestros *nick*, nos asomamos a preguntar?

En algunos centros se realiza un control de asistencia a adolescentes mediante un dispositivo denominado PDA. Su contenido se descarga en un ordenador, y se automatiza la producción de partes de faltas de asistencia. Unos pocos de esos centros han acordado enviar a los padres un mensaje por sms cuando hace falta. Otros padres nos tenemos que enterar con el boletín trimestral de

notas de que ha habido faltas de asistencia. La corrección al estudiante, si ha lugar, es muy diferente según haya alguna falta o haya un desastre académico asociado a muchas faltas.

NUEVAS NARRATIVAS CON TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN (TIC)

La comunicación tiene bastante de rendición de cuentas y de reparto de responsabilidades. Sin embargo, hay posibilidades para el enriquecimiento mutuo.

Este enriquecimiento pasa por que los centros reconozcan otras narrativas, no sólo las lectoescritoras, y que los padres nos acostumbremos, las apreciemos y las integremos. Las nuevas narrativas no sustituyen las antiguas, son otros cauces, donde quizá los menos preparados para lo escrito puedan volcarse. Parten de conceptos de cultura diferentes, se engarzan en proyectos (de recuperación de la historia, la tradición, la música, lo oral; de mirada diferente al entorno; de relato de lo que hacemos fuera y dentro de las aulas), y pueden ser valorados por todos. Da, entonces, una dimensión nueva al estereotipo que sobre la enseñanza se han construido los adultos.

Otras posibilidades son el email y los foros para la comunicación y la discusión, la publicación en blogs, wikis y redes sociales para crecer en habilidades lectoescritoras.

PISTAS PARA SEGUIR INDAGANDO MEJORAS EN LA COMUNICACIÓN FAMILIA - CENTRO

La sociedad no puede desentenderse de los anhelos de las escuelas. Se le ha reprochado muchas veces que no comprendiera a los docentes, que los padres no acudieran a las reuniones, que las familias no asumieran parte del proceso educador de los niños.

Tales reproches derivan, fundamentalmente, de que vivimos en un mundo obsesionado por la rendición de cuentas, donde la comunicación entre padres y centros ha sido sinónimo de exigencias y descarga de responsabilidades.

Convendría pues situar mejor los papeles de cada agencia, centros y padres lógicamente primero, antes de ponerse a organizar los flujos de información y la naturaleza de la misma. Defiendo que esa naturaleza sea la felicidad de las personas y la riqueza y estímulo de lo que somos y de lo que podemos ser, principalmente los estudiantes. Las familias no son expertas en temas educativos escolares y los centros son poco expertos en afectos y contacto con la realidad cotidiana. La comunicación viene a estimularnos y completarnos. Las TIC permiten que los centros educativos permanezcan conectados con la sociedad y las familias, que las familias no se desentiendan de la realidad escolar, y que aparezcan nuevas posibilidades en una sociedad con muchos códigos.

REFERENCIAS

Herrán, A.; Paredes, J. (2008). *Didáctica general*. Madrid: McGrawHill.

EDUCARSE EDUCANDO. EL SENTIDO DE LA FAMILIA EN LA POSMODERNIDAD

Jorge Casesmeiro

Cuando un padre desorientado me comenta en la consulta lo amigo que es de su hijo suelo preguntarle: ¿por qué quiere dejar huérfano a su hijo? Claro que nunca lo hago de forma tan incisiva. Por otra parte, quizá ese padre sólo intenta subrayar, de manera coloquial y bien-intencionada, la fluidez del vínculo afectivo que ha establecido con su hijo. Sin embargo, acaso tras el tópico de la amistad paterno-filial se encuentre uno de los signos más evidentes de esa crisis que tanto se dice atraviesa la familia, y en general toda la sociedad: la ausencia de autoridad, su rechazo. Autoridad que se huye y se desprecia por asociarse al mero uso de la fuerza, cuando su recto ejercicio es el arte necesario de la responsabilidad, distintivo del hombre libre.

PADRES DESORIENTADOS

El ejemplo expuesto tiene un punto en común con el de otros tantos padres con los que he tenido el privilegio de trabajar: todos necesitaban orientación sobre su propia tarea como padres. En no pocas ocasiones, incluso aquellos que han empezado solicitando tratamiento para su hijo, enseguida han tomado conciencia de que ellos mismos eran quienes estaban más perdidos, inclu-

so como pareja o a nivel personal. Los padres conforman actualmente uno de los colectivos más demandantes y necesitados de orientación. Han devenido, más que nunca, en sujetos de aprendizaje, en destinatarios de una amplia cartera de servicios (consultorios, cursos, publicaciones...) que intentan compensar sus limitaciones ampliando sus competencias. Educar también es educarse.

Decía Montaigne que el hombre no debe a la pedagogía más que los quince primeros años de su vida, pues el resto pertenece a la acción. Y para ilustrarlo citaba: «La arcilla está todavía húmeda y blanda: apresurémonos sin perder momento y moldeémosla en la rueda» (Persio, III, 23). Hoy, sin embargo, entendemos que la educación es un proceso integral y permanente que se extiende a toda la vida adulta; no podía ser de otra forma en la sociedad del conocimiento.

Por otra parte, no deja de ser paradójico que generaciones enteras de padres ampliamente formados, muchos de ellos universitarios y profesionales liberales, y con hijos que se supone también están recibiendo mayores oportunidades, estén dando como resultado una sociedad más inestable y desestructurada, tan eclipsada de referentes auténticos como abundante en neurosis, violencia y adicciones. Familias mejor instruidas pero más desafortunadas. Esta es la realidad. Cuando en España todo esto viene sucediendo, de forma creciente y anunciada, en un contexto de libertad política y desarrollo económico, quizá deberíamos preguntarnos si realmente hemos sabido aprovechar la democracia y el progreso para crecer en madurez y dignidad.

ALTERNATIVA FRUSTRADA

La educación de los padres es fundamental porque la familia es la mejor plataforma para el desarrollo de la personalidad. La familia entendida en su óptimo como el resultado de la unión entre una mujer y un hombre, que por amor y con voca-



ción de permanencia se entregan al cuidado de sus hijos. Este modelo organizativo de la esfera doméstica, conocido como familia nuclear, es la estructura social primaria dominante en la gran mayoría de las culturas, especialmente en las más desarrolladas. Existen, por supuesto, otras formas de organización doméstica. Según Marvin Harris: «las cuatro funciones básicas que cumple la familia nuclear (relación sexual, reproducción, educación y subsistencia) se pueden ejercer fácilmente en el contexto de instituciones alternativas que a veces son totalmente ajenas a la familia» (*Introducción a la antropología general*, 1981). Cosa muy distinta es que exista, en bloque, una alternativa real a la familia nuclear, y que estemos en disposición de ignorar o descuidar a una institución que tan beneficiosa se ha demostrado lo largo de la historia.

Alternativas frustradas a la familia fueron, por ejemplo, muchos de los experimentos libertarios del sesenta-yochismo. Frustrados porque fracasaron en su intento de refundar al hombre despojándolo de aquello que más le humaniza: parentesco, trabajo, derecho a propiedad... El informe que publicó Josep M.^a Carandell sobre las comunas berlinesas K1 y K2 (*Las comunas, alternativa a la familia. La experiencia antiautoritaria 1*. 1972) es un exponente palmario de lo que fueron aquellos esperpentos. Las autodenominaron «utopías concretas», la respuesta de una «nueva sensibilidad» a la prepotencia capitalista. En dichos paraísos negativos, la familia nuclear se tenía por un invento opresivo de la revolución industrial, y cualquier manifestación espontánea que reprodujese sus dinámicas era implacablemente reprimida. Cabe destacar que quienes más padecieron los efectos de esta nueva sensibilidad fueron las mujeres y los niños, siendo a su vez los ancianos y los enfermos los grandes ausentes en estos laboratorios de ingeniería social.

La K1 y la K2 duraron apenas un par de años, 1967-1968. Cientos de proyectos similares corrieron la misma suerte durante aquella época. Hoy podemos decir la familia superó la prueba del 68. Como señala Luis Rojas Marcos: «a pesar de las amplias libertades y de las múltiples alternativas que ofrece la sociedad actual, el hogar sigue siendo la fuente primordial de felicidad y de significado en la vida del hombre y la mujer. Recientes encuestas en Europa y Norteamérica muestran que para la inmensa mayoría de los adultos la convivencia en pareja dentro del ámbito de un hogar es la aspiración más importante» (*La pareja rota. Familia, crisis y superación*, 2003). Quizá porque la familia no es capricho arbitrario y gratuito, sino sustrato básico de toda sociedad, que en su origen y persistencia lleva el sello de la ley natural.

EVOLUCIÓN CIVILIZADORA

En esta línea merece la pena reevaluar el sentido de la familia desde el marco evolutivo, especialmente ahora que se festeja el bicentenario del nacimiento de Darwin (1809-1882). Hoy sabemos, por ejemplo, que el vínculo



de una madre hacia su hijo recién nacido está mediado por un complejo entramado de variables neuroquímicas que tienen un sentido indudablemente adaptativo: desde la segregación de oxitocina, también conocida como la hormona del amor, hasta «la autotermorregulación del tórax materno para su mayor adaptación a la temperatura del neonato» (Ibone Olza, *Factores perinatales en el neurodesarrollo infantil*, 1997). Hallazgos que, como recuerda la Dra. Olza, no hacen sino confirmar lo que ya intuyó Hipócrates hace 2.400 años durante sus observaciones sobre embarazo y maternidad.

Y es que los hábitos culturales de mayor raigambre suelen ser amplificadores sociales de la propia naturaleza. Así lo expone el propio Darwin por lo que respecta al origen de la función social de la familia: «El sentido de placer que produce en el hombre la sociedad es probablemente una extensión de la afectividad parento-filial, pues los instintos sociales parecen ser desarrollados por los jóvenes a lo largo de la convivencia con sus padres; esta extensión puede ser en parte atribuida al hábito, pero principalmente a la selección natural» (*The Descent of Man*, 1871).

La inclusión de la teoría evolutiva en el abordaje del fenómeno familiar es ilustrativa para comprender los vínculos de solidaridad que existen en el seno de una familia

nuclear, así como la tendencia general del ser humano a constituir una pareja estable con la que tener hijos. Este impulso, tan atávico como universal, llevó al antropólogo Ralph Linton a escribir que «el último hombre de la tierra pasará sus últimas horas buscando a su esposa e hijos» (*The Family: Its Function and Destiny*, 1959).

EL ENEMIGO INTERIOR

Definida la familia nuclear, y expuestos el sentido de su existir y la relevancia de su decurso, tampoco sería honesto ignorar sus fisuras, sus enemigos interiores. Los abusos en el seno familiar, de producirse, son particularmente destructivos. Como apunta Enrique Echeburúa: «por extraño que parezca, el hogar -centro de cariño, compañía y satisfacción de necesidades básicas- puede ser un sitio de riesgo para conductas violentas. Las situaciones de cautiverio -y la familia es una institución cerrada-, constituyen un caldo de cultivo apropiado para las agresiones repetidas y prolongadas» (*Violencia familiar*, 1999).

La privacidad, la dependencia y la intensidad del vínculo afectivo son variables propias del ámbito familiar que tienen su reverso negativo. Disfunciones familiares las encontramos ya en los mitos narrativos de toda cultura; en la nuestra, basta con leer la Biblia o cualquier tragedia griega. Un impulso tan sano como el de proteger al propio hijo, por ejemplo, puede derivar en un proteccionismo ansioso. Una frustración personal, en la proyección de una exigencia obsesiva. Y así sucesivamente. La mayoría de estas situaciones son corregibles con una adecuada orientación profesional.

Disciplinas como la pedagogía y la psicología disponen del marco técnico necesario para el abordaje de estas cuestiones. Pero conviene reseñar que una intervención terapéutica de carácter psicoeducativo no implica forzosamente el tratamiento de una patología clínica. La clave, muchas veces, reside en una mera reconsideración de estilos disfuncionales de pensar, sentir y comportarse que pueden alterar a la persona y su convivencia familiar. El objetivo de una terapia, en este sentido, consistiría simplemente en identificar y trabajar sobre estos procesos cognitivos, emocionales y conductuales.

VOLUNTAD DE COHERENCIA

A la pregunta de un periodista sobre los retos del evolucionismo en el siglo XXI, el biólogo Francisco Ayala respondió: «Hay dos grandes enigmas: la transformación de simio a humano, y la de cerebro a mente; es decir, cómo pasamos a esos sentimientos, valores éticos y emociones que conforman el yo» (*La Vanguardia*, 13-VIII-2008). En otras palabras, ¿cómo nos convertimos en lo que somos? Neurocientíficos, psicólogos, padres, educadores: a determinada altura, todos buscamos lo mismo.

Rastreando la pista de nuestra identidad, leo en el diario de Robert Musil: «No es el hecho de ser diferente ni una conducta singular lo que constituye la personalidad,

sino el formar un todo coherente» (*Diarios*, 1916). Unamos las piezas y recojamos el testigo. Podemos comprender y manejar los automatismos temperamentales que a veces distorsionan nuestro carácter. Podemos aprender y enseñar, como por ejemplo ya lo recomendaba Nietzsche, a «no reaccionar a un impulso inmediatamente, sino a dominar los estímulos inhibidores, los instintos que cierran (...) poder suspender la decisión» (*El crepúsculo de los ídolos*, 1888). Porque el principio de autoridad más efectivo, el que forja una personalidad madura, es aquel que ayuda al nacimiento de la voluntad.

Sin embargo, parte del problema actual subyace precisamente en el rechazo hacia palabras como voluntad, autoridad, disciplina, autocontrol, mérito, sacrificio... Ciertamente, no están de moda. Hoy vende mucho más el hedonismo, epígono de esa trasnochada sensibilidad sesentayochista. En su obra *La gran estafa. El secuestro del sentido común en la educación* (2006), Alicia Delibes muestra cómo este tipo de sensibilidades posmodernas son las que han precipitado la degeneración de nuestro sistema escolar. Es hora de que los padres empiecen a plantearse si no estarán siendo también ellos víctimas de una gran estafa, resultante del secuestro del sentido común en la familia. Educación y familia conforman un binomio indivisible que consiste en enseñar a estar mientras se aprende a ser. Arriesgada misión, la de los padres, bellísima tarea.

BIBLIOGRAFÍA

- Persio (III, 23). En Montaigne, *De la educación de los hijos*, FCE, México 1997, pág. 50.
- Marvin Harris, *Introducción a la antropología general*, Alianza Universidad, Madrid 1991, págs. 338-9.
- Josep M.ª Carandell, *Las comunas, alternativa a la familia. La experiencia antiautoritaria 1*, Tusquets Editor, Barcelona 1977.
- Ralph Linton, *The Family: Its Function and Destiny*, Harper & Row, New York 1959, págs. 30-2.
- Ibone Olza, *Factores perinatales en el neurodesarrollo infantil*, 5ª Jornada sobre Trastorno de Déficit de Atención e Hiperactividad, Madrid 13-XII-1997.
- Charles Darwin, *The Descent of Man*, The University of Chicago, Chicago 1952, pág. 308.
- Luis Rojas Marcos, *La pareja rota. Familia, crisis y superación*, Espasa, Madrid 2003, pág. 31.
- Enrique Echeburúa, *Violencia familiar*, Klinik, Madrid 1999, pág. 10.
- Francisco Ayala. En *La Vanguardia*, domingo 13-VIII-2008, pág. 43
- Friederich Nietzsche, *El crepúsculo de los ídolos*, Alianza Editorial, Madrid 1973, pág. 83.
- Robert Musil, *Diarios*, Debolsillo, Barcelona 2004, pág. 516.
- Alicia Delibes Liniers, *La gran estafa*, Grupo Unisón, Madrid 2006, págs. 92-6.

JOSÉ VASCONCELOS: MAESTRO DE LA HISPANIDAD

La Asociación Cincuentenario Maestro de la Hispanidad conmemora el cincuenta aniversario del fallecimiento del célebre humanista y educador mexicano José Vasconcelos Calderón (1882-1959)

Cualquier español al que se le pregunte hoy sobre José Vasconcelos seguramente se encogerá de hombros. Para Octavio Paz, sin embargo, Vasconcelos fue el gran creador de la naturaleza y los hombres de América. Para Gabriela Mistral, el hombre que recogió la abandonada obra de los misioneros españoles en favor de la redención del indio. Y para Romain Rolland, el educador que supo encabezar a toda la joven América. Así es como tres Nobel de Literatura retrataron en su momento a José Vasconcelos Calderón (México, 1882-1959), un hombre que contribuyó tanto a la defensa de la herencia española en América que sorprende lo poco que se le recuerda en nuestro país. Corregir esta laguna es la motivación fundacional de la Asociación Cincuentenario Maestro de la Hispanidad, constituida para conmemorar el cincuenta aniversario del fallecimiento de tan insigne humanista (30 de junio de 2009), cuya su obra civil y literaria fue especialmente relevante en el ámbito educativo.

FILÓSOFO NEOIDEALISTA

José Vasconcelos escribió numerosos estudios filosóficos, desarrollando un complejo y original sistema de pensamiento. Sus presupuestos fundamentales se encuentran recogidos en *Tratado de Metafísica* (1929), *Ética* (1932), *Estética* (1935), que consideró la obra de su vida; y *Filosofía de la coordinación* (1952). Inspirado en Plotino, Kant, Schopenhauer, Whitehead y Bergson, entre otros, el mexicano enmarcó su obra dentro de un neidealismo antipositivista que impregnó siempre de un intenso vitalismo lírico. La obra filosófica de Vasconcelos, criticada por anacrónica y poco rigurosa, se encuentra hoy prácticamente ignorada. En su defensa cabe decir que Vasconcelos nunca se consideró un intelectual en sentido académico, a pesar de lo cual impartió doctrina en varias universidades, y logró estructurar intuiciones de gran hondura y belleza.

IDEÓLOGO DEL IBEROAMERICANISMO

La gran aportación sociológica de José Vasconcelos fue la revitalización del iberoamericanismo, mediante una defensa de la hispanidad que pergeñó principalmente en su opúsculo *La raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana* (1926). En este manifiesto, Vasconcelos reformuló

los ejes básicos del hispanismo, ya planteados en América por figuras como Simón Bolívar, José Martí, Sarmiento, Rodó y Rubén Darío. Pero Vasconcelos supo catapultar nuevos conceptos hacia un estimulante contexto utópico. Concibió Iberoamérica como el suelo fértil para el asentamiento de un mestizaje definitivo entre lo español y lo indígena que consideró la base para el desarrollo de una civilización panamericana universal. Vasconcelos fue uno de los principales promotores del Día de la Raza (12 de octubre) en México y otros países americanos.

RENOVADOR SOCIOPEDAGÓGICO

La actividad educativa de José Vasconcelos fue de tal envergadura, que llegó a ser conocido como Maestro de América. Sus reformas transformaron México y fueron exportadas a otros países americanos. Primero fue Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (1920), que todavía luce el escudo que él mismo diseñó. Pero su gran labor la hizo como Ministro de Educación (1921-1924) y fundador de la actual Secretaría de Educación Pública. En apenas cuatro años dobló la red nacional de escuelas y bibliotecas. Célebre fue su encargo de ediciones masivas de clásicos universales para la escuela primaria. También creó un departamento de Bellas Artes desde el que impulsó la pintura mural popularizada por Diego Rivera. Organizó misiones rurales de alfabetización y asistencia sanitaria para alumnos sin recursos, estableciendo el desayuno escolar. Asimismo, estructuró un sistema nacional de educación física y fundó el Instituto Tecnológico para la enseñanza técnica. Además de tan vasta obra civil, Vasconcelos plasmó sus principios educativos en su libro *De Robinson a Odiseo: pedagogía estructuralista* (1935).

ESCRITOR Y PROPAGANDISTA

La trepidante y variada actividad de José Vasconcelos fue un impedimento para el cultivo sereno y constante de la literatura. Pero bastan sus memorias para incluirle en la lista de americanos imprescindibles del siglo XX. Publicadas en cuatro volúmenes (*Ulises criollo*, 1935; *La tormenta*, 1936; *El desastre*, 1938; y *El proconsulado*, 1939), las memorias de Vasconcelos han sido un referente para escritores como Octavio Paz, Sergio Pitó y Enri-

que Krauze, tres buenos exponentes de toda una generación de humanismo mexicano. La prensa siempre fue, por otra parte, un entorno de trabajo natural para Vasconcelos. Dirigió el diario *El Antireeleccionista* (1909), la revista *La Antorcha* (1924-25 / 1931-32), y la menos conocida pero mucho más polémica *Timón* (1940), de cuyos lamentables postulados fascistas llegó pronto a distanciarse. También destacan sus artículos en *El Universal* (1924-29). Como Ministro de Educación fundó la célebre publicación docente *El Maestro*.

DE LIBERAL A REACCIONARIO

Una de las facetas más polémicas de José Vasconcelos es la de su trayectoria política, ya que en apenas veinte años fue revolucionario, conspirador, prófugo, agente confidencial, ministro, exiliado y embajador. Tal carrera resulta desconcertante sin un conocimiento básico de Vasconcelos y de la historia contemporánea mexicana. Esta conjunción es imprescindible para abordar su devoción incondicional por el liberalismo frustrado de Madero (1910-1913), así como su resentimiento tras ser boi-

coteado en las elecciones a la Presidencia de la República (1929). Tras este último suceso, Vasconcelos inició una década de exilio durante la que se desplazó hacia posiciones más reaccionarias. Finalmente, establecido de nuevo en su patria, combinó la escritura con la dirección de la Biblioteca Nacional (1941-47), y con su labor como miembro numerario de la Academia Mexicana de la Lengua desde 1953.

La andadura política de Vasconcelos es la manifestación más claramente nietzscheana de un hombre que, siempre y en todo, quiso beberse el mar entero de un sólo trago. Lo que explica que además de grandes aciertos cometiera a su vez algunos errores considerables. Pero los aciertos de Vasconcelos fueron demasiados como consentir que sigan ignorados desde España, cuna de esa hispanidad que tanto amó, por la que tanto hizo, y por la que sin duda podemos hacer mucho todavía.

Asociación 50º Maestro de la Hispanidad

www.josevasconcelos.org

info.josevasconcelos@gmail.com

CINCUENTENARIO JOSÉ VASCONCELOS 1959-2009

La **Asociación Cincuentenario Maestro de la Hispanidad** (www.josevasconcelos.org) es una entidad privada, sin ánimo de lucro ni filiación política, que tiene por único objetivo la organización de una serie de actividades culturales en torno a la hispanidad, destinadas a recordar al célebre filósofo, político y educador José Vasconcelos en el cincuenta aniversario de su fallecimiento (30.jun.1959 – 30.jun.2009).

ACTIVIDADES PREVISTAS

Ciclo de conferencias *La Cosmovisión Hispana en el Siglo XXI: Vigencia y Perspectivas* (posteriormente serán editadas), y una eventual exposición divulgativa sobre la cultura hispana. Ambas actividades se celebrarán en la Escuela de Ingenieros de Minas de Madrid en torno a la fecha del cincuentenario, y mediante ellas se persigue abordar lo siguiente:

- 1) ¿Qué es la hispanidad? Exponer las coordenadas que definen lo hispánico en toda su amplitud, mostrando que la hispanidad se expresa en lengua española, pero que es mucho más que la lengua española.
- 2) ¿Qué aporta la hispanidad? Reconsiderar el significado y el sentido de la tradición humanista hispana en el debate de las culturas universales y a la luz de los retos del tercer milenio.

Durante la jornada de clausura de las conferencias, la Asociación hará entrega del **premio Maestro de la**

Hispanidad a la persona que un jurado previamente constituido decida merecedora del mismo. También se promoverá la colocación en Madrid de una placa conmemorativa dedicada a Vasconcelos como homenaje a su defensa de la hispanidad americana, y en recuerdo de su paso por España, donde escribió y publicó algunas de sus obras fundamentales. Asimismo, el día del cincuenta aniversario se celebrará una misa católica en su memoria.

Consideramos que esta iniciativa es una gran oportunidad para celebrar el vínculo que une a españoles y americanos como herederos y representantes de la cultura hispánica, puntal ineludible de la civilización occidental. Pero no para mirar hacia el pasado con nostalgia y autocomplacencia identitaria, sino con el ánimo puesto en la realidad global del presente y el entusiasmo por el potencial futuro. Subrayar que tampoco entendemos la hispanidad como un mero compendio enciclopédico para historiadores y filólogos, sino como un proyecto dinámico, abierto a toda la sociedad civil, que nos sentimos animados a construir y comunicar para mayor enriquecimiento de la humanidad.

Este proyecto cuenta **con el aval de los siguientes organismos**: Embajada de México e Instituto de México en España, Centro de Cultura Iberoamericana, Escuela de Ingenieros de Minas de Madrid, Ilustre Colegio de Doctores y Licenciados de Madrid, comunidad virtual Mexicanos en España (www.mexicanosnespana.com) y Colonia Mexicana en Madrid.